

Eugen Drewermann. ¿Eclipse teológico?

En el panorama teológico europeo de los últimos años, el nombre de Drewermann ha brillado con luz propia. Pasado el esplendor de la teología posconciliar y de la liberación, la obra del teólogo renano va por otros derroteros. En este estudio se analiza su trayectoria humana y profesoral para explicar su éxito de ventas y su conflicto con la Iglesia.

Manuel Alcalá, SJ*

EN el panorama teológico centroeuropeo de los últimos años se da una figura, descollante con mucho sobre las demás: el sacerdote renano Eugen Drewermann. El fenómeno es llamativo. Cuando las publicaciones religiosas de altura se abren paso con notable dificultad, este teólogo ha publicado varias decenas de obras con tiradas de miles de ejemplares que, en algún caso, han llegado al millón.

Indudablemente pueden ser varios los factores influyentes en tal situación. El primero, el cansancio y desencanto teológicos, aparecidos en la Iglesia, tras el esfuerzo colosal del Vaticano II. Los maestros e inspirado-

* Doctor en teología, escritor y periodista. Madrid.

res del Concilio se han ido desvaneciendo inexorablemente en la historia, muchas veces sin haber hecho escuela. Por otra parte, el saber teológico se ha atomizado en especialidades cada vez más sutiles. Hoy día es casi imposible, para una sola persona, dominar y sintetizar varias disciplinas teológicas, como hace poco ocurría con los «sabios» de los siglos XIX y XX.

El resultado es que si se exceptúan ciertos impulsos de una media docena de pensadores europeos o africanos, y otras tantas iniciativas de teólogos de la liberación en Iberoamérica, el resto no parece ser muy significativo. Podría decirse que los teólogos de hoy, asombrados por los rumbos de sus propias disciplinas, se vuelven más cautelosos. Muchos hacen tareas de recopilación, tanto de sus obras como de las de sus maestros. Eso explicaría el número de enciclopedias y diccionarios posconciliares, aparecidos en los últimos años, no siempre acompañados, en igual medida, por obras originales de fuste y creatividad.

A eso hay que añadir también que la pluriformidad impulsada por el Concilio ha entrado en bajar, en una etapa más centralista de la Iglesia, dejando al descubierto escollos y bajíos que antes se pasaban sin gran dificultad. Varios teólogos de gran fecundidad han entrado en el «punto de mira» de la Congregación romana de la Doctrina de la Fe. Valgan, por muchos, los casos de Leonardo Boff en el Brasil o de Edward Schillebeeckx OP y Hans Küng, en Europa. Es también lo que ha ocurrido con Eugen Drewermann.

Una vida llena de alternancias

EUGEN Drewermann es «hijo de la guerra», en más de un sentido. Nació en Bergkamen, un pueblo de unos 5.000 habitantes en la cuenca del Ruhr. Era en el momento en que el ejército alemán ocupaba París. Francia se rendía sin condiciones a Hitler (1940). Su padre, minero, pertenecía a un estrato proletario, protestante liberal. Su madre piadosa católica transmitió al hijo la fiel práctica eclesial.

Al cambiar las tornas de la guerra, un terrible ataque aéreo sobre su ciudad natal (1944) provocó al niño Eugen una angustia neurótica que tardaría años en superar. Como tantos otros jóvenes de su generación, el muchacho vivió el horror de la derrota, la capitulación y división de su patria. Tal vez eso, junto al influjo materno, condicionaron su vocación

clerical. El hecho es que, apenas cumplidos los 16 años, entró en el seminario de Münster (1956), bastión tradicional y hasta integrista radical de Alemania occidental. Allí estudiaría filosofía, pasando luego a Paderborn para hacer el curso de teología. Por su temperamento tímido, E. Drewermann no sólo aceptó aquellas rígidas orientaciones del seminario, sino que se distinguió por su integrismo, expresado en unas tendencias antibélicas, surgidas en la inmediata posguerra.

El Concilio Vaticano II (1962-1965) coincide casi exactamente con su curso teológico. Los cambios metodológicos de un profesorado que no había salido de la neoescolástica ocasionaron al estudiante la pérdida de orientación, sobre todo en las teologías bíblica y eclesiológica. Su salida fue ensimismarse en cierto subjetivismo y personalismo, influido por Heribert Mühlen, uno de los escasos profesores de su formación a quien valoró positivamente.

En 1965, Eugen Drewermann se ordena de sacerdote para la diócesis de Paderborn, en plena euforia, por la pronta culminación del Vaticano II. Al curso siguiente es destinado, como capellán, al hospital de Bad Driburg, una ciudad termal. Allí tuvo su primera crisis de identidad, al verse «falto» de recursos pastorales. Para salir de ella, el joven sacerdote iniciaría pronto un «psicoanálisis» que no llegó a terminar con el profesor Harald Schultz-Hencke, en una clínica de Tiefenbrunn, junto a Göttingen. El nuevo mundo subconsciente, unido a la mejoría de su dolencia, le fascinó, despertándole a una nueva vocación, docente, investigadora y terapéutica.

Dotado de gran capacidad y buena metodología, Drewermann llegó a «profesor ayudante» en la facultad teológica de Paderborn (1958-1969), viviendo los efectos de las revueltas universitarias, mientras que preparaba su tesis doctoral, bajo el patrocinio de M. Bühlen (1).

Colosal obra escrita

EN 1977 Drewermann se doctora con *Estructuras del mal* (2), auténtico tratado en 3 volúmenes, valorado con la

(1) Varios: *Eugen Drewermann. Worum es eigentlich geht. Protokoll einer Verurteilung*. München, 1992. 512. La traducción francesa de esta obra: *Le cas Drewermann. Les documents*, Paris, 1993, 296, es más completa en bibliografía.

(2) *E. D. Strukturen des Bösen*, I-III, Paderborn, 1988, 1930.

máxima calificación académica. Se trata de un triple análisis: exegético, psicoanalítico y filosófico, de los relatos jahwistas del Génesis. Con un gran despliegue cultural, constata la *armonía fundamental* entre los relatos bíblicos del pecado original; los *análisis de la angustia* de S. Kirkegaard; las *teorías del subconsciente*, de S. Freud y el *temple existencialista* de J. P. Sartre. Estos cuatro elementos serán los sillares de su actitud. Además abundan muchas citas de epígonos, como de A. Freud, M. Klein, E. Fromm, O. Pfister, E. Erikson y de su terapeuta, H. Schultz-Hencke. E. Drewermann se plantea una «nueva exégesis bíblica» que intenta superar la histórico-crítica, por otros caminos más psicológicos y existenciales. La obra tiene eco extraordinario y, a lo largo de varias ediciones, alcanzará el millón de ejemplares.

Pronto el nuevo doctor comienza a alternar su actividad sacerdotal con la de psicólogo. Desde 1980 enseñará «Apologética cristiana» en el seminario archidiecésano de Paderborn. Al mismo tiempo, se engolfa en el estudio del romanticismo y orienta su investigación al inconsciente, a la mitología bíblica y a la ecología, donde despuntan sus críticas de situaciones sociopolíticas expresas en sus dos obras: *El progreso mortal. Destrucción de la tierra y de la humanidad en la herencia del cristianismo y Guerra y cristianismo. La impotencia y necesidad de lo religioso* (3).

En este mismo año publica el primer volumen de su obra monumental: *Psicoanálisis y teología moral. Angustia y culpa* (1982), seguido, al año siguiente por el segundo: *Camino y desvíos del amor* y, al otro, por el tercer volumen: *En las fronteras de la vida* (4). El significado de estas obras es la ampliación al campo ético de su intuición fundamental. Se diría que el autor fija en la angustia existencial el antiguo dogma católico del pecado original, definido en Trento. Un tal deslizamiento psicológico, desde el plano objetivo al subjetivo, le haría centrar la redención en la liberación de la angustia y en la terapia particular, su instrumento privilegiado.

Aquel mismo año descubre claramente su teoría, en el primer volumen de *Psicología profunda y exégesis. Sueño, mito, cuento, saga, leyenda* seguida al año siguiente, por la segunda parte: *La verdad de las obras y de las palabras: milagro, visión, profecía, apocalipsis y parábola*. Ambos tomos muestran a un Drewermann verdaderamente embriagado por sus hallaz-

(3) E. D. *Der tödliche Fortschritt*, Paderborn, 1990, 408; *Der Krieg und das Christentum*. Regensburg, 1982, 434.

(4) E. D. *Psychoanalyse und Moralthologie I. Angst und Schuld*, Mainz, 1991, 208; *II. Wege und Umwege der Liebe*, 1991, 316; *III. An der Grenze des Lebens*, 1990, 280.

gos. Con gran dureza condena los métodos histórico-críticos, por «arqueológicos» y se lanza claramente hacia una dirección subconsciente que quiere recuperar toda clase de arquetipos, mitologías y paradigmas (5).

Primeras dificultades con la jerarquía

EN 1986 nuestro autor publica *Tu nombre es como el sabor de la vida. Exégesis psicoanalítica de la historia de la infancia, según el evangelio de Lucas*. Es la aplicación de toda su teoría a los primeros capítulos de Lucas, intentando superar su corriente «redaccional» y buscando la «simbólica». Por esto, subraya que los tres episodios más fundamentales de tal evangelio: «anunciación, visitación y natividad», tienen un paralelismo con los mitos de religiones anteriores. Con eso, el cristianismo se inscribiría en un conjunto religioso simbólico. El nacimiento del Hijo de Dios no se expresaría en niveles históricos, sino en una «realidad misteriosa» que sólo puede ser descrita por las imágenes del «mito», alusivas a los hijos de Dios (6).

El 5 de enero de 1987, el arzobispo J. Degenhardt (Paderborn) le pide explicaciones de su obra en el plazo de un mes. La contestación es pronta, pero no satisfactoria. Dos meses después, tras la publicación de otra obra, *El evangelio de Marcos I-II. Imágenes de redención* (7), el obispo le pide nuevas explicaciones sobre el hecho «histórico» de la redención.

Entre tanto, la polémica salta a los teólogos. Exegetas tan serios y autorizados como R. Pesch y G. Lohfink escriben un libro denuncia, titulado: *Psicología profunda y ninguna exégesis* (8). Se les unen, luego, otros dos especialistas: R. Lohfink y R. Schnackenburg que, con enorme dureza, denuncian a Drewermann de falso exegeta. Le tienen por un «terapeuta» que quiere llenar el vacío de la experiencia de los cristianos, superando la sequedad de la teología por la psicología profunda. Le acusan de igno-

(5) E. D. *Tiefenpsychologie und Exegese. I. Die Wahrheit der Formen: Traum, Mythos, Märchen, Sage und Legende*, Olten, 1990, 576; *II. Die Wahrheit der Werke und der Worte: Wunder, Vision, Weissagung, Apokalypse, Gleichnis*. 1990, 852.

(6) E. D. *Dein Name ist wie der Geschmack des Lebens. Tiefenpsychologische Deutung der Kindheitsgeschichte nach dem Lukasevangelium*. Freiburg, 1986, 176.

(7) E. D. *Das Markusevangelium. I-II Bilder von Erlösung*, Olten, 1987, 656 y 1988, 796.

(8) G. Lohfink-R. Pesch, *Tiefenpsychologie und keine Exegese*. Stuttgart, 1987.

rar a la comunidad cristiana, y refugiarse en la subjetividad pura. Drewermann responde al año siguiente con su libro *Por sus frutos los conoceréis* (9). Entre tanto, ocho teólogos, entre ellos W. Kasper, obispo de Rottenburg y Albert Görres, gran psiquiatra muniqués, recientemente fallecido, publican *¿Interpretación psicoanalítica de la fe? Interpelaciones a E. Drewermann*. La gran mayoría de tales autores afirman que Drewermann malinterpreta la religión cristiana (10). Tal obra acelera la reacción jerárquica pedida en 1989 por el arzobispo Degenhart a la Conferencia Episcopal Alemana, a instancias del cardenal J. Ratzinger que sigue las publicaciones del teólogo con gran inquietud. El presidente de la comisión doctrinal, cardenal Franz Wetter (Munich), exigió entonces un diálogo previo del arzobispo con el autor.

Estalla la crisis

AQUEL año, en plena polémica, E. Drewermann escribe *Clérigos, psicodrama de un ideal* (11). Es un grueso volumen-bomba que le hace figura de apasionada opinión pública. El perfil psíquico del colectivo clerical descrito es una psicocaricatura más que un auténtico «psicodrama». En realidad, un ataque furioso contra la Iglesia-institución que forma, conforma y deforma a sus clérigos. El autor reduce la vocación sacerdotal o religiosa a mecanismos inconscientes; sometimiento del «ego» al «super-ego», y a un hondo proceso de despersonalización. Aduce de testigos las novelas de E. Zola, G. Greene y G. Bernanos, junto a su propia experiencia de psicoterapeuta. La tensión entre el complejo de inferioridad y el impulso de dominio hacia los demás se fortalece en los clérigos con sentimientos de irrealidad y culpabilidad, transformándoles en funcionarios de Dios que proponen ideales realmente inasequibles. La Iglesia quiere, por eso, candidatos sin experiencia de vida, enfermizos en potencia y maleables por ella. Los votos religiosos son una «forma de sumisión». El de pobreza, es un engaño; el de obediencia, una robotización; el de castidad, una represión pura. El futuro clérigo ideal debería ser poeta y psicoterapeuta. Su culto a Dios se

(9) E. D. *An ihren Früchten soll Ihr sie erkennen*, Olten, 1990, 204.

(10) A. Görres, W. Kasper (Ed.), *Tiefenpsychologische Deutung des Glaubens? Anfragen an Eugen Drewermann*. Freiburg/B, 1988, 174.

(11) E. D., *Keriker. Psychogramm eines Ideals*, Olten, 1990, 900.

dará en la libre naturaleza, como lugar autóctono de experiencia divina. La teología debe lucrarse, si no sustituirse, por el autoanálisis, de cara a una madurez personal total. En esta obra, el autor proyecta todas sus deformaciones narcisistas y profesionales, proponiéndose a sí mismo como el sacerdote posmoderno. Eso no quita cierta razón a algunas de sus afirmaciones.

Aún no acallada la polémica, en el mismo año 1989 E. Drewermann edita su nueva obra: *Desciendo a la barca del sol. Meditaciones sobre la muerte y la resurrección* (12). Al hilo del evangelio de Juan, la mitología egipcia y la «gnosis», expone la victoria sobre la angustia de tener que morir. En su opinión, Juan Evangelista dice que, al superar el miedo a la muerte, se puede llegar a la vida verdadera ya ahora. Tal es la verdadera oferta que hace Jesús. Sólo la experiencia de Él es capaz, como María Magdalena, de ver, en vez de la tumba, dos ángeles que la consuelan, y a Cristo vivo. Se termina, pues, la muerte. Ésa es «la vida verdadera».

El hecho de que, además de sus libros, el teólogo escribiese en muchas revistas de todo tipo y acudiese a la televisión, le dio un protagonismo total en el panorama académico y popular en los años ochenta. Esto iba a acelerar la crisis.

Conflictos abiertos

EL diálogo teológico pedido por la Conferencia Episcopal se tuvo el 6 de julio de 1990. Actuaron, de una parte, el arzobispo local de Paderborn y su teólogo A. Klein. De la otra, E. Drewermann y P. Eicher. El coloquio duraría varias horas, versando fundamentalmente sobre tres temas: 1. Revelación e historia; 2. Encarnación de Cristo; 3. Promesas perpetuas: sacerdocio definitivo e indisolubilidad matrimonial. No hubo tiempo para tocar otro cuarto: concepto del sacerdocio. Al final se comunicó que había unanimidad en muchos puntos. Sin embargo, Drewermann se negó a firmar el protocolo, por considerarlo incompleto. El diálogo quedó, pues, interrumpido (13).

Al año siguiente el ambiente se enrareció. El 5 de septiembre de 1991,

(12) E. D. *Ich steige hinab in die Barke der Sonne. Meditationen zu Tod und Auferstehung*. Olten, 1992, 322.

(13) Ver la transcripción, en las obras de la nota 1.ª, 71-216, abreviada en la traducción francesa, 55-108.

el arzobispo amenazó de suspensión a E. Drewermann, si antes de diez días no retiraba las afirmaciones aparecidas en tres periódicos, durante los meses anteriores. Eran: 1. Fundamentación de la ordenación y consagración del clero. 2. Hecho biológico del nacimiento virginal de Jesús; 3. La culpabilidad del aborto, y 4. Condiciones dogmáticas de la intercomunicación eucarística. E. Drewermann contestó evasivamente, y el 8 de octubre del mismo año, el arzobispo le retiró el permiso de enseñar (*venia docendi*) y, algo más tarde, también el de predicación.

El 23 de diciembre el semanario liberal *Der Spiegel* publicaba una larga entrevista de sus redactores W. Harenberg y M. Müller con el teólogo. El bombardeo de preguntas toca temas heterogéneos, desde los relacionados con las fiestas de Navidad, como *¿Dónde nació Jesús? ¿Fue María virgen?* a temas bíblicos: *¿Qué son los milagros? ¿Conocía Jesús su resurrección? ¿Qué es la ascensión?* y a temas de Iglesia: *celibato, sacramentos, obispos*, etc. Drewermann respondía en sus líneas simbólica y anti-institucional (14).

En febrero de 1992 la Segunda Cadena de la TV alemana (ZDF), en su serie «Streitfall» (El caso disputado), transmitió el «encuentro» entre E. Drewermann y el obispo Walter Kasper (Rottenburg) con una audiencia que rebasó los 3 millones de telespectadores. El gran periódico diario *Frankfurter Allgemeine Zeitung* afirmó que Drewermann «ganó la pelea, por puntos». El texto final del obispo teólogo decía: «Creo que el señor Drewermann ha dado y puede ofrecer importantes iniciativas. Lamento mucho que, en los últimos años, haya expuesto sus importantes y acertados impulsos en un sentido cada vez más conflictivo con la Iglesia. También lamento que ahora adopte una postura, que no puedo ya ver como compatible con el credo de la Iglesia» (15).

Pocos días después del 21 al 22 de febrero, la Academia Teológica de Baviera tiene en Munich el coloquio *Preguntas a Eugen Drewermann. Invitación a una conversación*. Actúan A. Bucher, B. Frailing, P. Hünemann, J. J. Pottmeyer y R. Schnackenburg, en ausencia del autor. En general, se le reconoce que es un estímulo de los problemas religiosos en el mundo secularizado, pero que crea también numerosas confusiones (16).

(14) Se publicó en la revista *L'Autre Journal* (Francia, febrero de 1992) con este título: «El hombre que hace temblar a la Iglesia».

(15) Ver una selección de la entrevista en *Rubrwort*, 12-II-92, 5.

(16) H. J. Pottmeyer (Ed.) *Fragen an Eugen Drewermann. Eine Einladung zum Gespräch*, Düsseldorf, 1992, 132.

El 26 de marzo el teólogo es suspendido de toda función sacerdotal, por su arzobispo. Drewermann contesta que no se va de la Iglesia católica, por permanecer fiel a su biografía y por su vínculo con todas las personas católicas que le piden ayuda con su palabra. Al mismo tiempo, escribe en varios medios de comunicación y publica su *Evangelio de Mateo. Imágenes de plenitud* con la que cierra su ciclo de comentarios sobre los cuatro evangelios. Casi simultáneamente publica la obra reivindicativa *Giordano Bruno. Espejo del infinito* (17). En esta última es evidente la proyección que hace de sí mismo, al presentar la vida y obra del dominico, inmolado por la inquisición.

Más tarde, en las «Jornadas católicas» tenidas en Karlsruhe, en junio de 1992, sostiene una discusión pública, sobre el «Credo», con Hanne-Renate Laurin, gran personalidad de la Iglesia católica. Al aparecer, en 1993, la traducción francesa de *Die Kleriker*, bajo el título *Funcionarios de Dios*, el obispo de Le Mans, G. Gilson, publica un duro artículo contra el mismo, en el diario *La Croix* (18).

Aquel mismo año actúa en una emisión de la TV francesa con el obispo J. Gaillot (Evreux). Poco después en su nueva obra *Fe en libertad* (19) afirma que el dogma impide la libertad y el encuentro con Dios y que la teología debe hacerse «desde abajo». El semanario *Der Spiegel* vuelve a dedicarle su último número de 1993. Con una antología de textos, le enfrenta contra el nuevo «Catecismo», aprobado por Juan Pablo II y la encíclica «Veritatis splendor». Afirma de ambos textos que no son en realidad cristianos, porque se atribuyen una autoridad exclusiva del mismo Cristo (20).

El 1 de marzo de 1995, Drewermann presenta, en el Goethe Institut, de Madrid la traducción de *Clérigos*, (21) prodigando sus entrevistas en varios diarios de la ciudad, donde afirma que su prioridad es, no tanto destruir el sistema, sino vivir en la verdad, según el Evangelio, aunque corriendo con los riesgos de semejante actitud. Ésa es su vida.

El 13 de octubre de 1995, se celebra en el aula magna de la Universidad de Freiburg/B un coloquio directo, organizado por la Südwestfunk

(17) *Das Matthäusevangelium. I. Bilder der Erfüllung*. Olten, 1992, 848. *Giordano Bruno. El espejo del infinito*, Barcelona, 1995, 363 págs.

(18) Reproducido en «La Documentation Catholique», n.º 2069, 332-334.

(19) *Glaube in Freiheit*. Solothurn-Düsseldorf, 1992, 720.

(20) *Von der Parkbank in die Hölle*, «Der Spiegel» 51/1992, 50-61.

(21) *Clérigos, Psicograma de un ideal*, Madrid, 1995. 788. Ver la crítica del libro en RAZÓN Y FE, 232 (1995) 113-116.

alemana entre nuestro autor y J. Gaillot, obispo despojado de su diócesis de Evreux por el Papa Juan Pablo II. Ambos interlocutores actuaban conjuntamente por segunda vez. Lo habían hecho antes en el canal alsaciano franco-alemán. Las actitudes de ambos sancionados por la institución eclesiástica fueron muy diversas. Mientras que Drewermann, fiel a su postura, atacaba duramente a la Iglesia, desde su visión crítica y subjetiva, J. Gaillot se mostraba optimista y comprensivo, ofreciendo un ejemplo de fe y magnanimidad. Tales discrepancias de estilo y lenguaje llamarían mucho la atención.

Planteamientos fundamentales

EN lúcido análisis sobre el teólogo, el franciscano alemán H. J. Santer reconoce en nuestro autor una intención pastoral de sintetizar la teología y la psicoterapia, cuyo punto de partida es la superación de la angustia, mal fundamental de la persona. De ahí que pase a considerar la psicología profunda como clave exegética de toda la teología. Al mismo tiempo reduce el cristianismo a un método de salvación, descalificando sus aspectos más doctrinales. De ahí al subjetivismo teológico fundamental no hay más que un paso. Para Drewermann sólo existe la objetividad del subconsciente como dato previo, cuyas estructuras deben activarse por el estímulo objetivo, al ponerse en juego los «arquetipos» personales, existentes en cualquier religión. La homogeneización de todas ellas es más que llamativa.

En su obra ya citada *Psicoanálisis y teología moral*, nuestro autor sintetiza, con su brillante expresión, toda su teoría en estas frases:

«Los dioses y los espíritus... viven como figuras poderosas en las profundidades del alma humana. De cada cultura toman la escena y el guión de su actuación. Se pueden llamar como quieran: Adonis, Osiris, Cristo, Diana, María o Coatlicue, Indra, Marduk o Heracles. En todas las formas y conformaciones permanece idéntico su núcleo inmutable» (o. c., p. 309).

Respecto a la moral, Drewermann es frontalmente antinormativo, al creer que toda norma es ocasión de neurosis. De ahí que proclame, no sólo la suspensión de toda ética, durante una terapia, sino que su ideal es la liberación de toda norma (22).

(22) H. J. Santer OFM, *Theologische Anmerkungen zum Werk Eugen Drewermanns*. Köln, 1988, 32.

El cristianismo es visto desde una perspectiva, no ya legislativa-ascética sino, más bien, como *mística y terapéutica*. De ahí, el reparo que le hace la ciencia bíblica de olvidar el sentido de la redención de Cristo y hacer de Jesús *un terapeuta*. E. Drewermann, siguiendo a S. Kirkegaard, afirma que *Jesús es Salvador*, ya desde el mismo fundamento de la existencia, incluso antes del pecado. Respecto a la *Iglesia*, opone la imagen «tradicional» de una estructura jerárquica y normativa a otra más actual que, en concreto, pone ambas cualidades al servicio de la humanidad.

Drewermann, siguiendo a U. von Balthasar, intenta volver a encantar a un mundo desencantado, aunque más en la línea psicológica que en la estética. De ahí quizás su creatividad lingüística que cuestiona casi todos o muchos de los conceptos teológicos tradicionales, ofreciendo algo así como cierta «clave» nueva, para desentrañarlos.

Crítica del crítico

LOS objetivos de nuestro autor son, a primera vista, razonables, sobre todo en una situación cultural desgastada, como es la que ofrece Europa a fines del siglo veinte. E. Drewermann propone: un nuevo encuentro con la Biblia: una nueva revisión de la fe, en clave personal; una superación de la angustia vital y un renovado impulso místico (23).

Esta intuición, en principio válida, se ha visto arrollada por ciertos aspectos polarizados y reduccionistas. En casi todas las afirmaciones del fecundo publicista hay un tanto de verdad, de una verdad que interesa hoy sobremedida al hombre secularizado. Con todo, al forzar los acentos, por exceso o defecto, E. Drewermann desequilibra casi todo lo que dice. Podría afirmarse que el teólogo no ha superado cierta «ingenua fascinación» ante la doctrina psicoanalista, no sólo al situarla en el núcleo de la teología, sino desconociendo tanto su autocrítica como su crítica externa. Por otra parte, nuestro autor opera con una forma concreta de psicoanálisis, sobre la que centra todas las demás escuelas.

Con tal sobrevaloración corren parejas las infravaloraciones de tesis cristianas, tanto teológicas como morales. Drewermann cree que la teolo-

(23) E. Biser, *Der Indikator. Gründe und Folgen des Falles Drewermann*. «Stimmen der Zeit». Mai 1992, 291-296.

gía cristiana es inaceptable en su conjunto, por increíble; que la moral de Cristo es invivible, al crear conflictos y represiones insoportables y que la estructura doctrinal del cristianismo es otra forma de mito. Por eso, recurre a una nueva y radical exégesis de la fuente de revelación, como panacea soteriológica, no exenta de cierto mesianismo (24).

De otra parte, viendo cómo algunas actitudes eclesiásticas de hoy ponen a mucha gente «fuera de juego», aprovecha tal situación socio-religiosa para desarrollar una cuádruple mentalidad: «neo-gnóstica», «neo-esteticista», «neo-psicologista» y «neo-mitológica». Una semejante cosmovisión debería sustituir a la metafísica tardía, la filosofía de la historia y hasta a la crítica social, por la aplicación de su método privilegiado: el psicoanalítico de inspiración freudiana y jungiana.

Los chispazos que han significado las obras de Drewermann, llenos de indudables aciertos e intuiciones, corren el riesgo de quedar en fuegos de artificio, precisamente por su desmesura. Tal vez a esto apuntaba la reciente *Declaración de la Pontificia Comisión Bíblica* (25).

Este documento reconoce que la psicología y el psicoanálisis aportan a la exégesis bíblica el enriquecimiento de la mejor comprensión de los textos, al presentar nuevos niveles de realidad, algunos de ellos hasta inconscientes, y nuevas perspectivas en la comprensión de símbolos, no siempre accesibles al razonamiento puramente conceptual. De ahí surgen, sin duda, las ventajas de un estudio interdisciplinar, que no rara vez son confirmadas por la pastoral.

Sin embargo, el mismo documento añade que el diálogo entre exégesis, psicología y psicoanálisis debe ser crítico, respetando los límites mutuos de ambas disciplinas. De otra parte, no debe hablarse de exégesis psicoanalista, como si hubiera una sola, pues existen varias «escuelas» que son capaces de aportar sus perspectivas. Absolutizar tal o cual posición de una de las escuelas no favorece la fecundidad del esfuerzo común, sino que le resulta más bien dañoso (26).

Este último parece ser el peligro en que ha tropezado E. Drewermann. Sus indudables aportaciones exegéticas le han deslumbrado, haciéndole perder la auténtica perspectiva. La ampliación de sus interpre-

(24) Ver J. M. Caballero: *Hermenéutica y Biblia*. Estella, 1994, 130-175.

(25) Pontificia Comisión Bíblica. *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Roma, 15. Abril, 1993. Madrid, 1994, 133.

(26) *Ibid.* pp. 59-60

taciones a contenidos dogmáticos, con un total o casi total olvido del magisterio eclesial, hace que sus seguidores tomen cada vez claramente conciencia de lo equivocado de tal postura y que se despeguen de su liderazgo. Eso explicaría la notable caída de sus obras, durante el último año.

Aunque continúan sus actuaciones en la radio y, más raramente, en la televisión, sus oscilaciones entre rebeldía y profetismo reproducen una pose, a la larga, insostenible. Ya se escuchan voces que le acusan de prestidigitador de masas y de pietista religioso.

El fenómeno Drewermann está pasando de moda y hasta parece entrar en cuarto menguante dentro del panorama teológico y bíblico contemporáneo. El futuro próximo dirá lo que queda de su obra (27).

Entre tanto, sin embargo, conviene recalcar que el «lugar teológico» fundamental del cristianismo no puede ser ni el mito, ni el sueño, sino la «Palabra (logos) de Dios hecha carne» en Jesús, y explicitada por su comunidad. No hay, en realidad, exégesis cristiana si no se localiza en Jesús el Cristo. Tal exégesis puede y debe inculturarse en nuevos modos de interpretación, pero sin renegar de la raíz fundamental de la que vive.

(27) F. Von Schönborn: *Eugen Drewermann, Rebell oder Prophet?* Frankfurt/M-Berlin, 1995, 141.